



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 6.º | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAYAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Febrero 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de baile.—Salida de baile.—Vestido de raso con encajes.—Cuellos y puños.—Trajes para niños.—Corbatas de encaje.—Trajes para paseo: Abrigo brochado.—Paletot para jovencita.—Sombrero Mosquetero.—Capota Duquesa.—Trajes para salón: Vestido de raso otomano.—Vestido de velo religiosa.—Sombreros para niños.—Trajes para paseo: Abrigo de paño.—Abrigo de piqué de seda.—Bordado

de seda.—Bordado para cartera.—LITERATURA.—Crónica de París, por A. B. —Flor caída, poesía, por Concepción de Estevarena.—Siempre... Rilla por R. —Posada.—El lunes de Carnaval, por Julia de Asensi.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurín.

#### EXPLICACION

##### DE LOS GRABADOS.

##### 1 Y 2. TRAJES DE BAILE.

1. *Salida de baile.*—Es de terciopelo frapé blanco, de forma visita, muy tronchado del talle, adornado alrededor de greba, y gran lazo de raso con colgantes de cristal en la costura de la espalda; vestido redondo de raso blanco, bordado de flores de colores, y echarpes de gasa blanca.

2. *Vestido de raso con encaje.*—El raso es azul pálido, y la falda va terminada por ancho plegado en el bajo, y encima un encaje sujeto a ondas por rosas sin follaje; bullonado de raso encima, y doble volante de encaje con echarpe de raso, que se pierde en la parte de atrás, bullonada en raso azul, con extensa cola que repite el primer adorno de la falda, sujetando un ramo de rosas el echarpe al costado. Cuerpo de petos, abierto en solapas, con fichú de encaje y mangas hasta el codo con bullon de encaje y abrazadera de raso; rosas en el pecho y el cabello.

##### 3 Y 18. CUELLO Y PUÑOS PARA SEÑORA.

El cuello y puños son de holanda con tira de batista azul, cosida encima a la máquina y encaje alrededor; la corbata, en forma de nudo con dos puntas, repite el mismo adorno.



1. Salida de baile.

1 Y 2. TRAJES DE BAILE.

2. Vestido de raso con encajes.

##### 4. GOLA RIZADA.

Es el adorno conocido para todo escote de vestido, hecha y rizada a la máquina con encaje al borde.

##### 3 A 7. TRAJES PARA NIÑO.

5. *Vestido de felpa y escocés.*—Es propio para niña de seis años; la falda escocesa, plegada al biés, y el paletot, de felpa nutria con grandes bolillos cuadrados, y abierto sobre plastron de surah, ceñido por frunces más bajo del talle. Sombrero de fieltro nutria con terciopelo y plumas.

6. *Vestido de paño bordado.*—Propio para niño de cinco años. Se hace en paño verde oscuro en forma de paletot, cortado en almenas por abajo, y muy bordado de soutache negro, descansando las almenas sobre un plegado de cachemir que forma la falda. Cuello de guipure y sombrero de fieltro verde con escarpela verde y azul pálido.

7. Vestido



con camail.—Puede servir para niños ó niñas de cuatro años; el vestido de cachemir rosa va cerrado con dos carreras de botones, y se completa con falda plegada á tablas, cubierta la pegadura con terciopelo marron, del que bajan patas del mismo sobre las tablas; camail de terciopelo marron, y sombrero del mismo color con plumas.

#### 8. ESCLAVINA DE FELPA.

Tiene un cuello derecho, oficial y drapería de raso del mismo color de la felpa, guarneciendo alrededor la esclavina, y anudándose sus puntas en corbata. Sirve como abrigo de paseo en color que armonice con el traje.

#### 9 Y 10. CORBATAS DE ENCAJE.

Ambas son de muselina y encaje: la primera de dos partes, una cuadrada, y la segunda más corta y con la punta en biés, guarnecidas de encaje y plegadas juntas. La segunda tiene un cuello alto y caída doblada y plegada, guarnecida de encaje y sujeta con lazos.

#### 11 Y 12. TRAJES PARA PASEO.

11. *Abrijo brochado*.—Sobre vestido de cachemir con plegados en la falda, va este abrigo visita, de terciopelo otomano guarnecido de piel, que sube además por las costuras del costado, y adorna en bandas la parte de atrás; florones de pasamanería al rematar la manga le completan. Sombrero de terciopelo negro de ala ancha, y gran pluma alrededor.

12. *Paletot para jovencita*.—Es de paño núa, muy bordado de soutache negro, grueso y puesto de canto. Vestido de cachemir azul almirante, plegada á grandes tablas la primera falda, y en echarpe anudado la segunda. Sombrero birrete de terciopelo con plumas.

#### 15 Y 16. SOMBREROS DE MODA.

13. *Sombrero Mosquetero*.—Es de fieltro verde oscuro con el ala forrada de terciopelo del mismo color, y ancha cinta alrededor de la copa con hebilla; pluma amazona verde, que descende flotante por detrás.

14. *Capota Duquesa*.—Es de fieltro color pan quemado, y adornada de un bullonado en punta de raso del mismo color y gris; bridas de raso y pájaro de colores.

#### 15 Y 16. TRAJES PARA SALON Y COMIDA.

15. *Vestido de raso otomano*.—Falda redonda de raso brochado verde pino, y al borde dos tiras de terciopelo liso en el mismo color, una más ancha que otra; y la parte de adelante cubierta de picos largos de raso liso, terminados por borlas de seda y cristal; polonesa de raso otomano, dejando ver en el talle y escote chaleco de raso liso figurado, y cerrado con botones dorados, adornando la polonesa cuello y solapas en el cuerpo, y falda de terciopelo liso; mangas justas.

16. *Vestido de velo para jovencita*.—La falda de velo, hoja de rosa, está plegada en cañon de órgano con biés de raso al borde; y la segunda falda, á tablas triples, y formando pico en el hueco de cada una; túnica chal, dejando ver por arriba la segunda falda al recogerse á la izquierda con una hebilla para continuarse en pouf. Cuerpo liso, cerrado por hebillas plateadas, y escotado sobre camiseta alta de muselina con cuello rosa. Mangas justas.

#### 17. BORDADO PARA CARTERA.

Sobre felpa granate ó paño oscuro, se traza el dibujo de la cartera, bordando al pasado las margaritas con seda azul y rosa en dos tonos, las hojas verdes y los tallos marron; hay señoras muy prácticas en armar estos tarjeteros sobre un cartoncito cada tapa, cubriendo por dentro el carton y la pestaña

que vuelve con seda del mismo color, colocando entre ambas telas las sortijas de seda para cerrarla con un lápiz y los bolsillos interiores; si no se quiere pasar por esta molestia, arma la cartera el encuadernador.

#### 19 Á 22. SOMBREROS PARA NIÑOS.

El primero, *Mosquetero*, es una reproduccion del número 13, de señora, con la sola diferencia de ir adornado de faya y partir la pluma desde más á la derecha rodeando más el sombrero.

El segundo, núm. 20, *Calabrés*, es de fieltro verde oscuro, con cinta alrededor y escarapela por delante; es uno de esos sombreros que no sientan bien á todas las fisonomías, y puede tenerse como capricho alternándole con otros.

Los dos últimos, *marineros*, aunque no iguales, son de fieltro con cinta de raso alrededor, y ambos sirven para niños de cinco años.

#### 23 Y 24. TRAJES PARA PASEO.

23. *Abrijo de paño*.—Es de forma paletot-visita, en paño color tostado, muy entallado, y formando pliegues por el vuelo de la falda; una tira de felpa rizada á ondas y en el color del paño, adorna todo el abrigo, que guarnecen pasamanerías. Sombrero de fieltro con plissé de felpa y plumas.

24. *Abrijo de piqué de seda*.—Forma la tela rayas diagonales, y va el paletot ceñido y forrado de raso boton de oro, guarneciéndole de piel de nutria alrededor, y adornado á un lado con botones invisibles. Vestido de cachemir con plegados en la falda, y sombrero de fieltro con el ala levantada de un lado, forrada de raso fruncido y adornado de plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### CRÓNICA DE PARÍS.

26 de Enero de 1883.

Ayer amaneció París cubierto de una espesa capa de nieve que tenía de seis á siete centímetros de espesor; los primeros copos empezaron á caer á las cuatro de la madrugada; y á las siete, cuando los habitantes salían de sus casas, cesó la nevada, presentándose á la vista una bellísima perspectiva, especialmente en los boulevares y en las avenidas que están cubiertos de árboles. Las copas de éstos, como blanco armiño, reflejaban como cristales á los brillantes rayos del sol, que apareció claro y sereno para teñir de púrpura la blanca nieve.

No fué posible la circulación de los carruajes ni de los ómnibus hasta medio día, cuando los barrenadores con sus máquinas hubieron desembarazado la vía pública.

Hoy el sol brilla también, alegrando un poco el ánimo entristecido por tantos días de nieblas y de frios horribles. Aun cuando el piso está resbaladizo y expuesto á muchas caídas, no dejarán nuestras elegantes de ir en sus preciosos cupés á contemplar en el bosque de Boulogne el espectáculo de la nieve sobre los árboles que rodean el lago, que debe ser fantástico y caprichoso.

No hay como la naturaleza para producir bellos cuadros; pronto los lagos estarán helados y podrán entregarse al placer de patinar.

\*\*\*

La gran moda y la más saludable indudablemente, es la de marcharse á Italia los meses de invierno. Todo el que puede se va, y hacen bien; los meses de Diciembre y Enero son imposibles en París para toda naturaleza delicada. Hay que resignarse á pasarlos en cama curándose las bronquitis, ó tomar el ferro-carril dirigiéndose á Cannes, Monte-Carlo,

Niza ó Roma, que este año ofrece el atractivo de su Exposicion de Bellas Artes.

Y ya que es moda, y moda necesaria para los habitantes del Norte, buscar las playas del Mediterráneo como estacion de invierno, ¿por qué no se fijan en los bellos puertos del Mediodía de España?

Málaga y Cádiz como temperatura, nada tienen que envidiar á Niza y Monte-Carlo, sólo falta hacer conocer sus ventajosas condiciones, sus bellezas y lo agradable y barato de su estancia á los viajeros, que desde luego se irían allá, siquiera por variar y por ver otros países diferentes.

Patriótico sería que algunos escritores andaluces (de tantos y tan buenos ingenios como florecen en esas ciudades), escribieran artículos que se publicasen extensamente en periódicos franceses y españoles, y promovieran sociedades como en Niza, que sólo tienen por objeto ofrecer distracciones y atractivos á los viajeros, concursos y certámenes artísticos y literarios, ó de floricultura, haciendo de este modo una gran propaganda, que atrajese á los viajeros del Norte, esos cosmopolitas que tienen tanto dinero y lo derraman á manos llenas, para que siquiera alguna vez lo dejaran en nuestra España, que siempre será pobre, si no entra en las vías del progreso moderno.

Voy á exponer una idea, á ver si cae en buen terreno y fecundiza. Institúyase uno ó más premios de belleza, una especie de certámen, en el que las audaluzas más hermosas le ganen, siendo el jurado compuesto de franceses, ingleses y habitantes del Norte que acudan á Málaga ó á Cádiz en los meses de Diciembre y Enero.

En la clase baja del pueblo andaluz hay mujeres muy hermosas, que se prestarían á dar sus fotografías para el objeto, si las clases acomodadas (no menos bien dotadas en encantos físicos), no quisieran prestarse á exhibir su busto. El solo anuncio de esta especie de concurso, llevaría á Andalucía infinitos viajeros, unido á una exposicion de flores y de pinturas y de objetos antiguos, que ofrecieran una diversion continuada por algun tiempo (1).

\*\*\*

Aun cuando tanto la política como las modas me están prohibidas en estas crónicas, voy á señalar una moda muy bonita aceptada generalmente entre la aristocracia; pero que no ha empezado á divulgarse.

Me refiero á las tarjetas de visita. En éstas no se pone ya el nombre, litografiado ni impreso como en las llamadas al minuto, se pone autógrafo; la misma firma del interesado debe ir en la tarjeta, bien escrita de su propia mano, haciéndola estampar litográficamente. Hemos visto con ocasion de año nuevo algunas de artistas célebres, y de señoras de la aristocracia, que llevaban en la esquina izquierda de arriba una corona, una lira, una flor, ó cualquier objeto de capricho, y en la esquina derecha de abajo las señas de la casa. En el centro y á través, desde la esquina izquierda de abajo á la derecha de arriba, el nombre manuscrito.

En algunos establecimientos se venden en blanco, con el adorno de la esquina izquierda que varían hasta lo infinito, desde coronas, armas, escudos, flores, frutas, plumas, animales, pájaros ó cabecitas de gatos ó perros; en algunas retratos de celebridades ó recuerdos de familias. El retrato de la propia persona no debe ponerse jamás, porque es muy cursi. Estos adornos son excesivamente pequeños y la tarjeta del tamaño ordinario.

\*\*\*

(1) NOTA DE LA REDACCION.—Nuestra corresponsal en París, que es una española muy amante de su patria y que oculta su nombre con el seudónimo de Artemisa, indica en la crónica de hoy un medio de hacer que se animen y llenen de viajeros ricos los puertos de Málaga y Cádiz, por su templado clima en el invierno. Llamamos la atencion de la prensa de estas dos ciudades hácia la referida crónica, que pueden copiar en todo ó en parte, excitando la opinion hácia ese asunto que tantos millones deja en el Mediterráneo italiano, y puede dejarlos en el español; el dinero es caprichoso y le gusta todo lo nuevo que se le ofrece.



El Carnaval se aproxima; los bailes de la ópera, otras veces tan célebres, han decaído por completo; no se puede ni aun mencionarlos por la clase de mujeres que á ellos asisten.

Alguno que otro de trajes, pero sin careta, pues aunque la lleven á primera hora, es indispensable quitársela despues, se organizan en algunas casas particulares, y en salones, con objetos benéficos; el Carnaval huyó de París para refugiarse en Niza.

En esta deliciosa ciudad del Mediterráneo, se anuncia un gran baile de máscaras, que prepara el ayuntamiento para el día 29. Al mismo tiempo se preparan regatas, carreras de caballos, con la batalla de flores del Carnaval que le ha hecho célebre.

Hay tambien exposicion de pintura y de escultura, y exposicion de flores.

Charles Cordier, un escultor muy conocido que se dedica á la forma con especialidad, presentando siempre la belleza, va á exponer dos estatuas maravillosas representando dos ninfas, la *Aurora* y el *Crepúsculo*, iluminadas por los rayos del sol y de la luna, y destacándose entre un marco de flores y de estrellas.

Cárlos Cordier habita en Niza en un palacio morisco, donde tiene instalados sus talleres con mil objetos artísticos y primorosos, siendo visitados por todo lo más escogido de los viajeros que acuden á respirar dulcemente en aquella atmósfera templada en estos meses crudos del año. El gran duque Constantino de Rusia y los más opulentos príncipes ingleses y alemanes le visitan con frecuencia.

Repetimos lo dicho más arriba, que Málaga y Cádiz inauguren fiestas y concursos de este género, que los pintores y los poetas españoles presten para ello su valioso concurso, y el Mediterráneo de España podrá ser un centro cosmopolita en poco tiempo.

ARTEMISA.

## FLOR CAIDA

A la memoria del niño

ENRIQUE MAGARIÑO Y RODRIGUEZ SANTAMARÍA.

Un niño, es la luz de un día  
Que aun desconocido avanza,  
Es en la tierra sombría,  
Para el mañana esperanza  
Y del presente alegría.

Muere un niño; el alma siente  
Como un sagrado dolor,  
Porque de un niño la frente  
Es un fanal trasparente  
Que contiene un alma en flor.

Enrique, sol eclipsado  
Cuando empezaba á brillar,  
Sér débil y afortunado,  
Si es fortuna ser amado  
Antes de aprender á amar.

Como pasa una alegría,  
El pasó dulce y risueño,  
Cual la luz de un breve día,  
Como una vaga armonía,  
Como una flor, como un sueño.

Él era cielo y placer  
Del corazón maternal  
Que guardaba una mujer;  
Fué cielo en la tierra ayer,  
Y hoy es ángel celestial.

Cumpliendo su buen destino,  
No se abrió su inteligencia  
Sino en el verjel divino;  
No halló para su conciencia  
Ni una cruz en su camino.

Guardan su memoria pura  
Aquéllos que el sér le dieron,  
Y si es grande su amargura,  
No es que lloren su ventura,  
Lloran, porque lo perdieron.

¡Quién sabe! Pensar, sentir,  
Son dos palabras fatales,  
Como nacer y vivir;  
Y, á pesar de tantos males,  
¡Hay tanto afán de sufrir!

Enrique, sé que tendiste  
El vuelo á patria mejor,  
Que al partir nada perdiste,  
Pero me causa dolor  
El dolor que no sentiste.

¡Por qué has muerto? ¡Quién no adora,  
En la flor que rompe el broche  
A Dios, que el bien atesora?  
¡Quién quiere ver á una aurora  
En los brazos de la noche?

Mas si es triste ver inerte  
Al que fué amoroso lazo,  
¡Quién te diera mejor suerte,  
Si en el materno regazo  
Te ha sorprendido la muerte?

Tú fuiste, al tender el vuelo,  
Fruto sin tiempo caído,  
Mas queda un triste consuelo:  
La muerte, para tí, ha sido  
Pasar de un cielo á otro cielo.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

¡SIEMPRE..... ELLA!

II.

Un sacerdote se preparaba para autorizar, con su bendicion, la union de Rosario y Alfredo.

Parecia que naturaleza tomaba parte en la satisfaccion de los futuros esposos. La primavera se ostentaba aquel día con sus flores y perfumes; el sol derramaba sobre la tierra benéficos rayos de oro y de escarlata; los campos lucian sus galas, y en los árboles, cubiertos de verde follaje, revoloteaban pintadas avecillas, que poblaban los aires de melodiosos trinos.

Rosario se dirigia á la ceremonia nupcial radiante de hermosura y de alegría. Una diadema de esmeraldas y rubies brillaba en sus sienes, prestando nuevos hechizos á la rubia y sedosa cabellera, que caía en ondulados rizos sobre sus torneados hombros, de los cuales pendía un manto, blanco como la espuma del mar.

Alfredo vestía de negro, cuyo color contrastaba con el gozo que resaltaba en sus varoniles facciones.

Rodeados los afortunados amantes de las personas que les eran más queridas, esperaban con febril impaciencia el instante, en que el ministro del altar habia de recibir el juramento, que iba á unir sus almas con indisoluble lazo.

Principiada la ceremonia santa, Rosario, con los ojos fijos en el pavimento, escuchaba las solemnes frases que le dirigia el sacerdote; Alfredo, con la vista girada, daba muestras de una impaciencia tan grande, que no pasó desapercibida para muchos de los circunstantes.

Entre éstos hallábase Eduardo, cuya palidez mortal reflejaba el estado de su corazón. A medida que se iba borrando de su mente la esperanza de llamar suya á la mujer que idolatraba, la razón se alejaba de su entendimiento y se oscurecían sus sentidos.

Alfredo leía en la mirada de Eduardo la amargura que destrozaba el pecho de éste, y un presentimiento horrible acibaraba el momento porque tanto habia suspirado.

Eduardo, en no muy lejanos días, habia librado de la muerte á Alfredo, y este recuerdo pesaba, con mano de hierro, sobre la memoria de ambos jóvenes.

Comprendia Alfredo todo el vacío que en su alma sentiria Eduardo; y éste maldecía el instante en que habia puesto su vida á merced de las encrespadas ondas del Océano cantábrico, para salvar la del que le robaba la mitad de su existencia.

Con voz casi imperceptible, y deslizándose por sus mejillas dos gruesas lágrimas, elaboradas en el

crisol del sentimiento, contestó Alfredo á las preguntas que le dirigió el ministro del Altísimo.

Rosario, entregada por completo en brazos del amor, que le señalaba un horizonte de mágicas ilusiones, no percibió la agitacion, que se apoderaría de Alfredo durante la ceremonia sagrada.

Terminada ésta, Eduardo aprovechó un momento de expansion entre los asistentes para alejarse, sin ser visto, de aquel lugar, que habia sido la tumba de todas y cada una de sus esperanzas.

Entónces Rosario fijó sus ojos en el rostro de su esposo, y al verle tan pálido y melancólico, sintió helarse la sangre en sus venas y agolparse luego hirviendo á su tierno corazón.

Vanos fueron sus esfuerzos por saber la causa del malestar de Alfredo. El silencio fué el lenguaje de éste, al rechazar las amorosas caricias que su esposa le prodigaba.

Rosario, anegada en llanto, era objeto de compasion para los que, momentos ántes, veían en ella la mujer más feliz del mundo. Estos, que creían asistir á una *fiesta*, permanecieron mudos y violentos, como si formasen parte de un *duelo*. Sólo el sacerdote procuraba con sus palabras, llenas de unción cristiana, llevar el consuelo al pecho de Rosario, hablando al corazón de Alfredo.

Una detonacion interrumpió al ministro de Dios en su santa empresa. Al escucharla Alfredo, exhaló un grito de lo más profundo de su alma, cayendo exánime sobre el duro pavimento.

Rosario se abalanzó hacia él, y estrechó entre sus torneados brazos aquella cabeza, donde ardía el fuego del amor, y aquel pecho en que batallaban la deslealtad y el arrepentimiento.

El sacerdote y los amigos de los recién desposados prestaronles á porfía toda clase de auxilios.

La escena que presentaba la habitacion en que poco ántes se celebrara la ceremonia nupcial, era asaz patética y desgarradora. Nuestra pluma no tiene rasgos para pintarla; serian pálidas sus tintas ante la horrible perspectiva de los actores.

RAMON HUERTA POSADA.

(Se continuará.)

## EL LUNES DE CARNAVAL.

La habitacion era espaciosa, estaba amueblada con gusto y elegancia, viéndose en ella unido á lo necesario en gran cantidad lo superfluo. Una mujer sentada en un diván, parecia profundamente preocupada. Iba vestida de negro, sin adornos ni ricas joyas. A sus piés dormía un gato blanco. La lámpara, colocada sobre la chimenea, en la que ardían algunos leños, iluminaba el bello rostro de la dama, bañando con su viva luz sus cabellos de ébano, su tez blanca y pálida, su frente pequeña, sus correctas facciones. Un brillo extraño despedían sus ojos, sobre todo al fijarse en el reloj que marcaba las doce.

En la calle se oían los pasos de los transeúntes, el rodar de los coches, los gritos de los vendedores de periódicos; en la casa reinaba silencio completo. ¿En qué pensaba aquella hermosa mujer? Hé aquí lo que mentalmente se decía.

—Pasó la hora de la cita, y hoy no le veré tampoco. ¿Qué hace mientras velo aguardando su llegada? ¿Estará enfermo? ¿Habrá partido? Dos años hace que jura que me adora; si su amor es cierto y ningun obstáculo se opone á nuestra dicha, si somos libres, ¿por qué no se casa conmigo? Dudará de mí fe? ¡Imposible! ¡no he comprometido cien veces por él mi reputacion y mi nombre? ¡no lee en mis ojos que le amo, al propio tiempo que mis labios se lo dicen? No, no hay duda, algun asunto imprevisto le detiene lejos de mí, quizás una penosa dolencia.... Necesito salir de esta duda.

Apoyó su mano en un timbre que lanzó su metálica vibracion, y un instante despues se abrió la puerta para dar entrada á una de las doncellas de la dama.

—¿Qué quiere la señora? preguntó.



—Es preciso que vayas á la calle.

—Señora, es lunes de Carnaval, ¿le parece conveniente que salga? ¿no podría dejarse para mañana?..

—Es indispensable que sea ahora mismo; no tengo confianza en nadie más que en tí, Juana.

—¿Y dónde debo ir?



3. Puño correspondiente al cuello núm. 18.

—En la inmediata calle vive, como no ignoras, don César Villamar; hace dos noches que no le veo, infórmate de si está enfermo, ó cuál es la causa que le impide venir aquí.

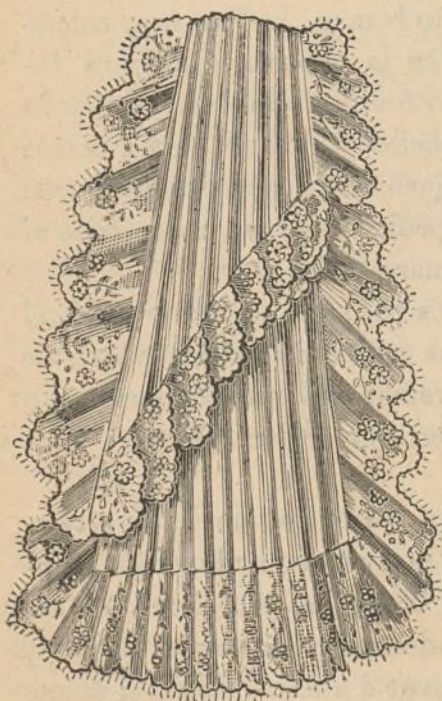
—Señora, sin salir puedo dar á V. sobre el particular las noticias que desea. He visto por la tarde al criado de D. César, y me ha dicho que su amo no comía hoy en su casa, y que esta noche iría al baile de máscaras del Teatro Real. Si á pesar de esto quiere V. que vaya....

—No; es inútil; puedes retirarte.

—¡Al baile! repitió la joven apenas salió la doncella, ¡a un banquete primero, mientras yo me consumo aquí sola y triste! Mi anciana tía duerme, los criados dormirán acaso también; es preciso que salga sin que lo advierta nadie. Hace hoy un año fui al baile de máscaras con él, ¿por qué no he de ir éste sola? El capuchon es negro, y lo mismo el antifaz: no son prendas que puedan servir para que me reconozca el ingrato. ¿Por qué habrá ido? ¿estará acompañado? ¡Imposible, me ama, seguramente no me es infiel!

Sacó el dominó de raso, que echó sobre sus hombros, ocultó con la capucha sus cabellos de azabache, cogió el antifaz y salió con sigiloso paso, dirigiéndose á la alfombrada escalera, alumbrada todavía por los brillantes mecheros de gas.

—Justo, dijo al portero que la



9. Corbata de encaje.

miraba sorprendido, vé á buscar un coche, espera mi regreso, y no hables á nadie de mi salida. Sabes que tu silencio te será pagado.

El portero obedeció, y á los pocos minutos entró en el portal diciendo que el carruaje esperaba en la calle.

Con febril impaciencia tomó asiento en él la dama, después de dar la dirección al cochero. Los segundos le parecieron horas, y á pesar de la rapidez de la carrera,



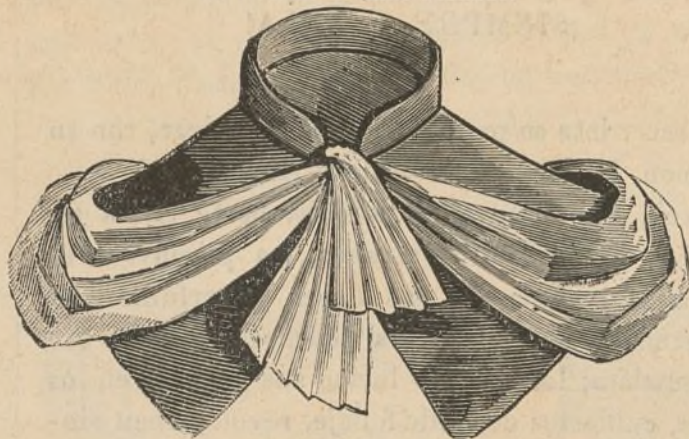
5. Vestido de felpa y escocés.



5 á 7. TRAJES PARA NIÑOS.  
6. Vestido de paño bordado.



7. Vestido con camail.

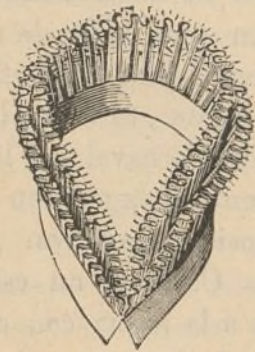


8. Esclavina camail de felpa.



11. Abrigo brochado.

12. Paletot para jovencita.



4. Gola rizada.

El joven parecía hallarse triste y preocupado, y también lanzaba miradas inquietas á su alrededor.

—¿A quién buscas? le preguntó la dama fingiendo la voz.

El no respondió, y ella prosiguió entónces:

—¡Ese es el amor que sentís los hombres! mientras tu futura duerme soñando que le

eres fiel, tú vienes buscando aventuras á un baile de máscaras. ¡Pobre Laura, si ella lo supiera!

En los ojos de Luis brilló un relámpago de ira, y respondió con brusco tono, sin darse cuenta exacta de lo que decía:

—Yo no vengo á divertirme. ¿Sabes dónde está ella y lo que hace? óyelo por si eres su amiga, para que la conozcas á fondo. Voy diariamente á su casa, como tal vez no ignoras, porque la adoro, y no puedo vivir sin verla; hoy pensaba ir también: "como fuera," me dijo, y la creí. Una casualidad me hizo descubrir que me engañaba; tenía convidados, y yo no pertenecía al número de ellos. Soborné á una criada, que me dió la horrible nueva de que esta noche vendría la infiel al baile con su amante. La aguardo, y si no me han engañado, los mataré, y después me quitaré también la vida.

La joven se estremeció y guardó silencio.

—¿Conoces á ese? preguntó pasado un momento Luis.

Miró á la persona que le indicaba, y apenas pudo contener una exclamación de sorpresa al ver á don César dando el brazo á una mujer que vestía un dominó exactamente igual al de ella. Tenía su misma estatura, los ojos y el cabello también negros; cualquiera hubiese podido confundir



10. Cuello y corbata de encaje.

á la una con la otra.

—Esa mujer, prosiguió Luis, no puede ser más que Laura ó Rosalia. Si fuese la segunda, mi felicidad no tendría límites; si la primera, la certidumbre de su traición causaría mi eterna desgracia, y luego sería una infamia que engañasen á Rosalia, tan bella, tan amante, tan sencilla; yo haría por ocultárselo siempre, porque me cuento en el número de sus amigos.

Una lágrima brilló en los ojos de la dama, que para ocultarla inclinó la frente; Luis con-





157-50

Falcomer imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Ayuntamiento de Madrid  
Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

1532

Argobol







tinuó mirando á la pareja, causa de sus afanes, y cuando al cabo de un rato quiso fijarse por primera vez en la encubierta con quien hablaba, vió que había desaparecido.

Esta había seguido, sin ser vista, á D. César y á la enmascarada; oyó en sus labios frases de amor, que encendieron sus celos, y tuvo valor para contenerse y no dirigirles la palabra.

Entraron en un gabinete y pidieron de cenar; la jóven se sentó cerca de ellos sin que notasen su presencia. Pensaba en la traición de su amante y de su amiga, buscaba una venganza y todas le parecían pequeñas.

—¡Si viniese Luis! exclamaba, él libraria al mundo de estos mónstruos.

Haria un cuarto de hora que se hallaban allí, cuando la dama oyó pasos en el corredor, se acercó á la puerta y vió al amante engañado que se aproximaba cautelosamente. Un arma brillaba en su mano.

Al retirarse hacía el gabinete, Rosalía oyó á Laura que hablaba de Alba, burlándose de su amor. César le contestó con frialdad. Sólo media docena de pasos separaba al amante burlado de los infames que tan vilmente le engañaban. Rosalía adoraba á César, comprendió que él sería la primera, acaso la única víctima, y á toda costa decidió salvarle. Se sentó entre Laura y Villar, hizo á éste una imperceptible seña para que no hablase, y exclamó:

—¡Pobre Luis, cuánto siento que no haya venido! has hecho mal de sospechar que me molestaría su presencia, querida Laura; acaso mañana estará disgustado contigo...

Alba oyó estas frases; no advirtió que la voz temblaba



13. Sombrero Mosquetero.



14. Capota Duquesa.



15. Vestido de raso otomano.

15 Y 16. TRAJES PARA SALON.

16 Vestido de velo para jóven.

al pronunciar la palabra *querida*, y un rayo de felicidad penetró en su alma.

Cuando Laura, que había conocido á Rosalía, quiso, entre avergonzada y temerosa, pedir la explicación de lo ocurrido, ya Luis estaba á sus pies rogando que le perdonase.

—Hé creído que me engañabas, decía, que vendías... á Rosalía al mismo tiempo que á mí...

—¡Pobre amigo! interrumpió la ofendida dama; Laura me ha hecho el favor de acompañarme al baile; y acaso no la ha conocido V. cuando le ha hablado antes al pasar y apoyada en el brazo de César?

—¡Ah, es horrible! exclamó Alba, mi intención era mataros á los dos, á César y á tí; y á no haber oído las palabras de Rosalía...

Mientras Luis y Laura se reconciliaban, Villar decía en voz baja á la otra jóven:

—Eres la mujer más admirable de la tierra. ¿Cómo al verte ultrajada no has dicho á Luis que hiriese á tus verdugos, que se pultase en nuestro cuerpo el arma homicida?

—¿Para qué había de matar á un inocente? murmuró ella; Luis no hubiese sobrevivido á su desdicha, quiero que alcance la felicidad que los cielos me han negado.

—¡La felicidad con Laura!

—Está ciego por ella; Dios quiera que no recobre la vista para penetrar en el fondo de esa alma depravada. Ahora, César, dame tu brazo, saldremos de aquí juntos; en el vestíbulo quedarás libre y nos separaremos para siempre.

—Eso nunca.

—Cenad alegremente, dijo Rosalía, estrechando las manos de Laura y de Luis; y luego, acercándose á la primera como si fuese á besarla, añadió con voz apenas perceptible:

—Todo ha concluido entre nosotras; no te presentes jamás ante mí, y te perdonaré.

A la siguiente noche, Rosalía se hallaba en un gabinete, su anciana tía acariciaba al gato; César, loco



de amor, besaba las manos de la joven, que le miraba sonriendo.

—Dentro de un mes serás mi esposa, decía Villar. Lo que no hubiesen logrado tus enojos, lo han conseguido tu abnegación y tu dulzura. El lunes de Carnaval será siempre un día de fiesta para mí; en él he aprendido, hermosa mía, á quererte y á admirarte!

JULIA DE ASEÑAL.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Se abalanzó rápidamente al coche, y gritó á Magdalena con voz imperiosa:

—¡Sube!

—Señora, exclamó la camarera mayor sorprendida, esto sería faltar á la etiqueta.

—La etiqueta debería consistir en obedecerme, exclamó Luisa con voz alterada. Pero ya que esas señoras juzgan menoscabado su decoro con semejante compañera, yo la hago un lugar junto á mí.

—¡Oh, no! balbuceó Magdalena avergonzada.

—¡Sube! gritó otra vez la reina con exaltación.

Magdalena obedeció, y confusa y aturdida fué á caer sobre los mullidos almohadones enfrente de la reina.

Luis, que había estado hablando con Orendayen, no pudo ver más que el desenlace de esta escena, y se sonrió al contemplar la confusión de las damas y el despecho de la vieja camarera.

Por otra parte, Magdalena era linda, y con la lijereza propia de sus diez y ocho años se dió el parabién de tener tal compañera de viaje.

Los cortesanos al verle sonreír creyeron que debían imitarle, y recobraron la alegría primitiva.

Pero el dardo quedó clavado en el corazón de las ofendidas damas, y tanto en la corte como en Segovia, se habló por mucho tiempo de aquel lance.

Partió la comitiva, y pocos instantes después atravesaba el acueducto, saludada por las aclamaciones del pueblo segoviano, que había recibido pruebas de la munificencia de sus reyes.

### IV.

Poco más de una hora tardaron en llegar á la Granja, en donde se detuvieron.

En el palacio regio ondeaba la bandera española, y las tropas de la guarnición, formadas en la plaza, les hicieron los honores de ordenanza.

Isabel y Felipe esperaban á los jóvenes esposos en el salón bajo del palacio, en donde los introdujo Grimaldo, que había salido á recibirlos, acompañado de los grandes dignatarios.

El corazón de Luisa palpitaba vivamente, porque después de las anteriores desavenencias, temía el recibimiento que obtendría de Isabel; pero ésta se adelantó á su encuentro, la besó y la hizo sentar en un trono dispuesto al efecto, colocándose ella en un asiento inferior.

Felipe recibió de igual modo á su hijo, manifestándole que se congratulaba de ser el primero en saludarle como rey.

A pesar de tales demostraciones, bien se notaba la contrariedad que todos experimentaban.

—Olvidemos lo pasado, decía Isabel estrechando la mano de Luisa. Creo y espero que de aquí en adelante corresponderá vuestra conducta al elevado rango que ocupáis, y que sereis la digna esposa del monarca que impera sobre dos mundos.

—Dad de mano á vuestros pasatiempos de joven, decía Felipe á su hijo; pensad tan sólo en las grandes obligaciones que os impone el gobierno de un país en donde jamás se pone el sol.

Ambos jóvenes acogían con respeto estos benévolo consejos, prometiendo seguirlos y acatarlos.

Media hora duró la entrevista, pasada la cual, Luis expresó tímidamente su deseo de proseguir el viaje.

Todos se levantaron.

Isabel cogió de la mano á la joven reina, y la llevó á uno de los balcones que dan á los jardines, con el pretexto de hacerla admirar el magnífico panorama que desde allí se descubre.

—Siento mucho turbar el gozo de estos instantes, hija mía querida, la dijo rápidamente en voz baja, pero es preciso. Luis y vos sois dos niños, y vuestra mútua imprudencia puede dar margen á serias desventuras.

Es preciso que varieis de conducta; es preciso que os dediquéis con sincero afán á conquistar el corazón de vuestro esposo, que por desgracia hoy no os pertenece. Conquistar el amor de su marido es el primer deber de una mujer casada: deber que jamás os habeis ocupado de cumplir.

Habeis cometido un grave desacierto retirándoos á Segovia. Luis se halla en la edad de las pasiones, y nada tiene de extraño, si como suponen, se ha enamorado locamente de una hermosa y discreta dama, llamada doña Elvira Pimentel.

Luisa palideció, y su mano tembló dentro de la de su madre política, que se la estrechó afectuosamente.

—Veo que os hago sufrir y lo siento, prosiguió ésta; pero conocer un peligro es conjurarlo, y por eso he creído de mi deber hablaros sin rebozo en tan delicado asunto. Valor y constancia, querida niña. Yo me lisonjeo de que pronto podreis escribirme diciendo que sois la más feliz de las esposas.

Acercábase á ellas Felipe; Isabel le llamó, invitándole á que manifestase á la joven reina los votos que hacían ambos por su ventura, y pasó al lado de Luis, que se había quedado algunos pasos atrás.

—Hijo mío, le dijo con dulzura: vuestro padre os ha indicado el modo de portaros como rey; yo os ruego con lágrimas en los ojos que seáis un buen esposo.

—¡Ah, señora! exclamó Luis con efusión; me he reconciliado sinceramente con Luisa, y la trataré siempre con toda la consideración que se merece la esposa del rey de España.

—No basta la consideración, interrumpió vivamente Isabel; en un matrimonio hace falta el amor.

—No amo á Luisa con una pasión ardiente, respondió el joven monarca, pero la amo lo bastante para hacerla feliz.

—No basta eso tampoco, se apresuró á decir Isabel; es preciso que un marido sea el protector de su mujer. Que la defienda contra sí misma, contra las intrigas palaciegas, contra la calumnia que á veces se ensaña en la inocencia. Es preciso considerar que Luisa es una niña, que sólo ha saludado quince primaveras, que ha sido educada con suma libertad, y que necesita quien la aconseje, quien la guíe. Su corazón es excelente, pero se entrega á sus impulsos con la ligereza de sus pocos años.

Murmuraban de su conducta en Madrid; han murmurado de ella en Segovia, ¿Por qué? Porque le faltaba la sombra, el apoyo, el amor de su marido.

—¡Murmuraban! interrumpió Luis con voz alterada.

—¿Quién puede prestar fe á las calumnias cortesanas? repuso vivamente Isabel. Se habla de un personaje misterioso, hombre ó mujer, que solía visitarla en secreto; se habla de un desafío ocurrido por su causa. De todo y de nada en realidad. La reina comete algunas imprudencias, porque tiene la imaginación viva, el alma amante, y no halla en qué fijarse ni á quién consagrar su afecto. No os ama, porque vos la habeis cerrado vuestro corazón.

Pero ya no sois un niño, Luis, y es necesario que de aquí en adelante os porteis como caballero y como rey.

Considerad que vuestra esposa es una planta delicada que necesita para vivir el aura de primavera, esto es: una atmósfera de amor en que pueda espla-

yarse su tierno corazón, y no buscar en otras partes el afecto que de derecho la debe su marido.

¿Era sincera Isabel al dar á sus hijos estos consejos? Sólo lo sabe Dios, que lee en los corazones; pero el efecto que produjeron fué ahondar más y más el abismo que los separaba.

Prosiguieron el viaje tristes ambos y silenciosos. Luis reconcentraba toda su atención en el paisaje, como si quisiese contar uno por uno los altos y espesos pinos que bordeaban el camino.

Luisa tenía fijos melancólicamente los ojos en sus manos cruzadas sobre las rodillas.

Magdalena no se atrevía á respirar, temerosa de interrumpir el silencio.

Ambos esposos experimentaban igual engorro y contrariedad; sabían que sólo les ligaba la dignidad del trono. Una palabra escapada del corazón tal vez hubiera podido unirlos para siempre. Esta palabra, que ambos estaban dispuestos á pronunciar ántes de llegar á la Granja, ya no les era posible pronunciarla.

¡Ay! ¡Cuántas veces se pierde la felicidad de la vida por no haber dejado que hablase á tiempo el corazón! Pasa un instante, y ya las dos almas, que hubieran podido formar una sola, están tan separadas como si entre ellas se levantase una tumba.

Luis se había casado en una edad en que no impera la razón. Su esposa, además de sus pocos atractivos físicos, era tímida y orgullosa á la vez. Como había dicho muy bien Isabel, en una atmósfera glacial se tornaba de hielo. Cuando surgía una de esas mil reyertas de escasa importancia, y tan frecuentes en la vida conyugal, jamás se atrevía á dar los primeros pasos para alcanzar una reconciliación, mitad por orgullo, mitad por temor de ser mal recibida.

Luis por su parte, distraído con sus placeres, jamás se tomaba el trabajo de ir á llamar á la puerta de su corazón.

Por lo demás, su supuesto amor á Elvira Pimentel no pasaba de ser un capricho de niño.

En cuanto á los favoritos de Luisa, se parecían todos á César, quien ni aun la conocía.

Hubiera podido ser fácil y verdadera la reconciliación, si los que debían unir sus almas no hubieran tomado á empeño el dividirlos.

Luisa tenía un carácter especial.

La suerte se había equivocado: en vez de colocarla en las gradas del trono, debía haberla colocado en el modesto hogar de la clase media, en donde hubiera brillado como antorcha que ilumina y da calor á cuanto la rodea. Era susceptible de experimentar é inspirar esas pasiones sublimes y eternas que nos asemejan á los ángeles; pero era preciso que brotasen en la dulce intimidad de los que se comprenden y se aman.

Como el mar, que guarda celosamente debajo de las olas sus perlas, era preciso descender al fondo de su corazón para hallar sus virtudes.

Su carácter recto, su alma honrada, no admitían el disimulo ni la hipócrita falsía.

Ejecutaba sin vacilar lo que creía justo y razonable, estuviese ó no de acuerdo con las costumbres del mundo.

La habían casado por razón de Estado, cuando apenas contaba doce años. Era entónces una niña franca, alegre, expansiva, que acababa de dejar sus muñecas, y pensaba todavía con delicia en los inocentes juegos de la infancia.

Oprimida repentinamente en un círculo de hierro, á veces se rebelaba, á veces hacía alguna travesura reputada como delito. Las únicas faltas que podían en realidad reprochársele eran las continuas infracciones de la etiqueta.

Isabel Farnesio era el reverso de la medalla, bien que su edad era muy distinta: grave, severa, reflexiva.

Descontenta del proceder de Luisa, quiso corregir sus ímpetus juveniles, pero lo hizo por medio de la severidad y el mandato.

Luisa, que todo lo daba al amor y todo lo negaba



á la fuerza, se rebeló primero, luego se fué encerrando poco á poco en sí misma, oponiendo la resistencia pasiva al imperioso dominio.

El resultado de esta lucha fué que Luisa tuviese que marchar casi desterrada á Segovia, por más que de público se dijese otra cosa, y devorar allí en silencio su dolor por el desvío indiferente de su esposo, y la injusticia con que se veía tratada.

Y no era sólo con su madre política con la que tenía que luchar, pues aumentaban el conflicto las intrigas cortesanas.

A nadie se le ocultaba que Isabel Farnesio miraba con mal reprimido desvío á Luis y Fernando, hijos de Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V, y más aún á la joven esposa del primogénito, que más tarde ó más temprano debía necesariamente arrebatárle la corona, que más que para sus sienes, ambicionaba para las de sus hijos.

Pero ya que no podía torcer la ley, ya que no la era dable pensar en aquella corona, guiada por su ciego amor de madre, procuraba indisponer á los herederos privilegiados del trono con Felipe, á fin de que éste, desmembrando en lo posible su patrimonio, formase un reino á cada uno de ellos (1).

Dotada de suma destreza para conseguir la realización de sus deseos, de un profundo disimulo y de una firmeza de carácter que ninguna clase de obstáculos podía vencer, Isabel, oscura princesa de Parma, que había pasado en el recogimiento doméstico sus primeros años, había llegado á dominar, no solamente á su esposo y á su familia, sino á España y á las cortes extranjeras.

Se había esmerado tanto en complacer á Felipe halagándole siempre, sujetándose en apariencia á todos sus caprichos, condenándose á la soledad cuando su fastidio le impelia á huir de la corte, que éste no podía vivir un instante sin ella, y hubiera preferido perder la corona á perder su compañía. Igual seducción tenía para todos, incluso sus hijos políticos, y Luis en particular la amaba con delirio.

(Se continuará.)

(1) "Lo que más temía Isabel era que el heredero del trono tuviese un vástago, lo que hubiera enloquecido de júbilo á Felipe, y disminuido el imperio que ejercía sobre él."

(Albertini.)

"La reina, desde que tuvo al infante D. Carlos, no pareció poseída de otro pensamiento más que el de asegurarle una corona á cualquier precio que fuese."

(Dodginton á Stanhope.)

"Isabel, aunque por carácter era altanera, sabía dominarse, y en punto á disimulo y circunspección, podía citársela como modelo. Ponia en juego todas sus cualidades para mandar despóticamente al más débil de los maridos, y éste la obedecía con ceguedad, creyendo, no obstante, ser el amo."

(Coez.)

Atacado de una pulmonía, que se complicó con una congestión cerebral, falleció el sábado 27 de de Enero, á las cinco de la tarde, nuestro muy querido y respetable amigo D. Felipe Acuña, padre de la eminente poetisa autora del *Rienzi*, y colaboradora constante de EL CORREO DE LA MODA.

Era el Sr. Acuña persona que por su claro entendimiento, su afable trato y su bondadoso carácter, se hacía simpático á cuantos tuvieron ocasión de tratarle, constituyendo su fallecimiento no sólo una pérdida irreparable para su familia, sino también una grave contrariedad para sus numerosos amigos, y sobre todo para el no escaso número de desgraciados á quienes socorria.

Nosotros, que hemos perdido un bueno y cariñoso amigo, enviamos á su hija doña Rosario Acuña, á la atribulada viuda y á toda la respetable familia del finado, el testimonio de nuestro profundo pesar por la desgracia que experimentan.

El domingo fué inhumado su cadáver en el cementerio de la Sacramental de San Justo, rodeando el carro fúnebre los porteros del Ministerio de Fomento, los guardas de la Moncloa y los alumnos peritos agrícolas de dicha escuela.

A continuación marchaban unos setenta carruajes, que ocupaban, entre otros, los señores ministro de Fomento, duque de la Torre, director de Agricultura, Chinchilla, Borregon, Araus, Maissonave, Bañier, Robles, Echevarría, Cañavate, Muñoz Rubio, Espéjo, Vidal, Pequeño, Gimenez Cordon, Palau, Acero, Moreu, Plá, Jaramillo, Flores Calderon, Lon, Manchado, Mota, Castañares, Valdés, Sanchez, Laiglesia, Quintana, Echevarri, Bustos, Huerta Posada, Colmenares, conde de la Quintería, Cortés, marqués de Caracena, Romea, Isla, Valledor y Estrada.

El Sr. Acuña entró á servir en Fomento cuando se creó dicho Ministerio, y desempeñó diferentes cargos del mismo centro, habiendo hecho su carrera desde 1845, que fué nombrado escribiente, hasta la fecha de su fallecimiento, en que era jefe del Negociado de Agricultura.

Después de tantos años de servicio, sólo deja á su viuda la modesta pensión que le corresponde, prueba de la integridad y honradez con que sirvió al Estado.

Se ha publicado el número 122 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La tempestad.—Contraveneno oficial múltiple.—Resultados obtenidos con varios arados.—Sidra.—La vainilla.—Vides americanas.—Balística.—Agua para limpiar los objetos de cobre, latón, etc.—Fabricación de hielo.—El lúpulo.—Barriles de papel.—Conservación de las manzanas.—Aleación metálica.—El ácido sulfuroso de la atmósfera.—Crónica del progreso eléctrico.—Descubrimiento numismático.—Pasta contra el cáncer.—Experimentos sobre hidrofobia.—El cornezuelo en la diabetes.—Poción contra el asma.

—Para reconocer el acero.—Sellos.—Palomas viajeras.—Efectos del ron adulterado.—Falsificación del marfil por medio de las patatas.—Calefacción con ayuda del acetato de sosa cristalizado.—Aspecto de plata antigua.—Agua alcanforada.—Antídotos de algunos venenos.—Alquileres de casas en París.—Proyecto de ley de sanidad.—Fomento del arbolado.—Premios de la Real Academia de Ciencias.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

## CORRESPONDENCIA.

### ADMINISTRATIVA.

*Santa Cruz de la Palma*.—T. T. L.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y tomos que pide.

*Las Palmas*.—L. S. U.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y 12 tomos de regalo.

*Laguna*.—A. G.—Recibido 14 ptas. que le dejo abonado en cuenta.

*Tolosa*.—P. I.—Se le remiten los ocho tomos de regalo.

*Tortosa*.—R. P.—Se le remiten los números de Diciembre que pide.

*Gijón*.—J. C.—Se remiten á las interesadas los tomos de regalo, y á V. los 8 que le corresponden.

*Barcelona*.—J. B.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. J. J.—Se remiten los números publicados.

*Gergal*.—F. A. de F.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo, y 5 en venta.

*Albacete*.—A. P. de O. de U.—Recibido el importe de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

*Puerto de Vega*.—T. G. N.—Se le remite el número que pide.

*Barcelona*.—C. F.—Se le remiten los 12 tomos de regalo.

*Cádiz*.—J. V.—Se remite el número que pide á C. M.

*Carnota*.—A. A.—Recibido 25 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados, los tomos de regalo y los en venta.

*Mahón*.—A. S.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª J. B.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.

*Villa del Río*.—M. A.—Recibido 36 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Buen*.—J. B.—Se le remite el tomo que pide.

*Durango*.—D. Z.—Recibido 7 ptas. 50 céntos. para pago de 6 meses de tercera, desde 1.º de Enero.

*Lerma*.—E. G.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª F. M. H.—Se remiten los números publicados y dos tomos de regalo.

*Zaragoza*.—F. I.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

*Badajoz*.—M. C. y Compañía.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. F. V.—Se remiten los números publicados.

*Coruña*.—A. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

*Manresa*.—A. S.—Tomada nota de las tres suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

*Mahón*.—I. P.—Recibido 14 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

*Mahón*.—C. G.—Recibido el resto de la suscripción é importe del patron que remito y los 2 tomos de regalo.

*Labastida*.—D. I.—Recibido 2 ptas. 65 céntos. para un tomo y patrones que se le remiten.

*Barcelona*.—G. P.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª C. Ll.—Se remiten los números publicados.

*Coruña*.—A. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Febrero, para D.ª M. M.

*Calahorra*.—J. G.—Recibido 4 ptas. para pago de 3 meses de suscripción que se le están sirviendo.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

**19--PUEBLA--19**  
(frente á San Antonio de los Portugueses)

**Dr. GONÍ**  
Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5. segundo.

**RETRATOS**  
instantáneos para niños. Nueva exposición, J. Gutierrez, Ancha, 1, esquina á Santo Domingo.

**PLANCHADORA**  
Juanelo, 12 y 14.

**SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA**

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27  
SUCURSAL EN BARCELONA  
Bajada de Cervantes, 4.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.  
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**LOS DOS FRANCO**  
39—LIBERTAD—39

Buenos vinos. De mesa superior á 8 pesetas 50 céntos. arroba, y 40 céntimos botella.  
La creciente fama que están obteniendo los vinos de ésta casa, hace que el público inteligente los prefiera. Id, probados, y ya no compareis en otra parte; su pureza os hará volver allí.

**COMPANIA COLONIAL**  
Diez y ocho medallas de premio.  
**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**  
**CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES**  
Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid



## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.538.

## TRAJES PARA NIÑOS.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Traje para niña de seis años.*—Vestido de terciopelo negro adornado con felpa color prelado; la espalda, entallada, termina con una doble tabla; los delanteros son cruzados, con gran cuello chal de felpa, que descienden hasta la mitad de la falda; lazo de cinta de raso color prelado puesto en el borde; alrededor del cuello bordado rico del Renacimiento; mangas de codo con vuelta de felpa; sombrero de fieltro color prelado, adornado de plumas de avestruz.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Traje para niña de ocho años.*—Vestido inglés de falda plegada; paletot re lingot de felpa color de núa. Los delanteros, rectos, abren sobre un chaleco abrochado hasta la cintura; la espalda, entallada, queda abierta hasta abajo; bolsillos en los costados; mangas de vueltas lisas, esclavina camail y encima cuellecito recto; sombrerito de fieltro redondo, cuya copa va rodeada de una ancha cinta anudada atrás.



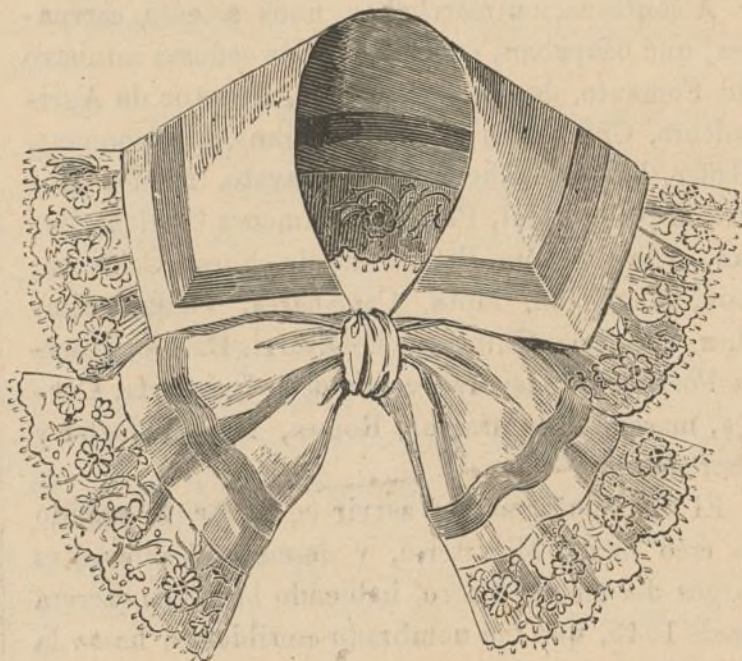
17. Bordado para cartera.



19. Sombrero Mosquetero para niña.

FIG. 3.<sup>a</sup> *Vestido inglés para señorita de diez años.*—Los delanteros, plegados a tablas, ciñen en el talle sujetos con un cinturón; camail de felpa forrada de raso con el escote fruncido en los hombros; mangas de codo con vueltas de felpa; sombrero de raso fruncido adornado con un pouf de plumas encima de la pasa.

FIG. 4.<sup>a</sup> *Traje para jovencita.*—Es de terciopelo de Oldham castaño dorado. Falda plegada a tablas anchas; polonesa cruzada sobre el pecho; la túnica, abierta por delante, forma punta en los costados, y se recoge atrás en pouf anudado dentro de un lazo de raso castaño; mangas de codo con vueltas de felpa; gran cuello chal de felpa y bandas de lo mismo alrededor de la polonesa; sombrero de terciopelo castaño forrado de raso, pouf de plumas, torzada



18. Cuello con encaje. (Véase el núm. 3.)

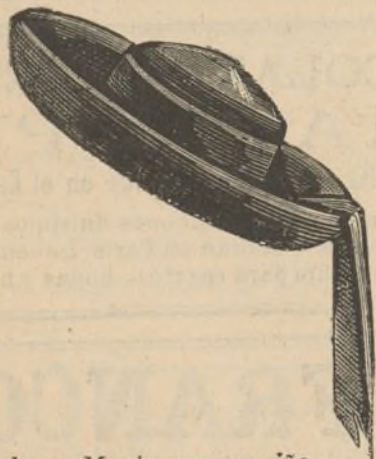


20. Sombrero Calabrés para niña

á ocho años.—Paletot de paño gris, cruzado sobre el pecho y cerrado con una doble fila de botones; gran cuello chal de felpa, con vueltas de mangas y bolsillos de la misma felpa. Pantalón corto ceñido de la rodilla; medias azules y botinas negras.

FIG. 10.<sup>a</sup> *Traje para niño de diez años.*—Blusa recta de terciopelo Oldham, abrochada por delante; mangas justas terminadas con un ribete; cinturón de cuero natural cerrado con hebilla; cuellecito alto bordado y cerrado con lazo de raso cardenal; pantalones ceñidos más abajo de las rodillas; medias cardenal y botinas negras.

**Aspecto de plata antigua.**—Se puede comunicar á un objeto cualquiera plateado ó de plata verdadera, el aspecto de la plata antigua sumergiéndolo en agua que contenga un décimo de sulfidato de amoníaco. Retirado el objeto de este baño, se frota con un cepillo de pelo de cristal, con lo cual adquiere el aspecto de la plata vieja. Si se frota con un bruñidor de ágata,



21. Sombrero Marinero para niño.

de raso que constituye el adorno.

FIG. 5.<sup>a</sup> *Traje para niña de cuatro años.*—Paletot habana de cachemir, cruzado sobre el pecho; cuello chal de felpa color núa; mangas con vueltas de felpa, y grandes bolsillos de lo mismo sobre los costados; la espalda, entallada en el centro, lleva costadillos: una pata de terciopelo va colocada sobre la cintura del centro de atrás; falda plisada de tartan escocés.

FIG. 6.<sup>a</sup> *Traje para señorita de diez años.*—Vestido de cachemir y surah azul húsar; es de forma inglesa y abrocha en el centro; la falda plisada va añi-



23 Y 24. TRAJES PARA PASEO.

23. Abrigo de paño.

24. Abrigo de piqué de seda.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.538.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.